

Ana Teresa Torres

Las otras voces en la historia

Entre sus obras:

Exilio del tiempo (1990), *Doña Inés contra el olvido* (1992) *Vagas desapariciones* (1995), *Malena de cinco mundos* (1997), *Los últimos espectadores del acorazado Potemkin* (1999), *A beneficio de inventario* (2000), *La favorita del señor* (2001).



Poética de su escritura

Ana Teresa Torres guardó, desde los años 60, trabajos literarios que surgieron de manera paralela a su carrera en el mundo psicoanalítico. Entre ellos, incluso una colección de cuentos: *Historia antigua*, escritos en 1966 que próximamente se publicarán en la editorial *El Otro, El Mismo*.

Su “autorización” —como ella misma la llama— para incursionar en la literatura, fue el premio del concurso de cuentos de *El Nacional*, que ganó en 1984 con “Retrato frente al mar”, una “suerte de inauguración” que le permitió desbordar el impulso de narrar.

Desde entonces, ese impulso, el deseo, el trabajo de escribir, han reflejado sus preocupaciones en dos líneas: explorar lo que ha sucedido en el tejido social detrás de los grandes personajes históricos, y reproducir la voz femenina en todos los tiempos.

Para esta autora unos libros llevan a otros. “El trabajo que uno hace y la lectura que otros hacen (sobre todo académica) te van llevando”. Esa idea de subalternidad que ahora percibe en sus escritos, ha sido un descubrimiento posterior.

A partir de *Doña Inés contra el olvido* (1992), por ejemplo, Ana Teresa Torres detectó su interés por el tema histórico de la guerra de independencia, que —como expresa— todavía tiene efecto en Venezuela a través de múltiples manifestaciones de admiración por el aspecto bélico. Pero su lectura era contraria a la de

los héroes, las figuras históricas establecidas. Buscaba la voz de las mujeres, las familias, las personas aparentemente anónimas, las que están en el telón de fondo. Lo mismo sucedería de alguna manera en otras obras como *Exilio del tiempo* (1990) y *Los últimos espectadores del acorazado Potemkin* (1999).

“La otra línea es la de la voz femenina, por las mismas razones: siempre ha estado apagada. La mujer siempre ha sido algo para ver, pero no para escuchar”. Esta inquietud se refleja en novelas como *Malena de cinco mundos* (1997) y *La favorita del señor* (2001).

A partir de *Los últimos espectadores...*, y por circunstancias posteriores, la autora está trabajando ahora más en el tema de la violencia urbana y la fragmentación social de Venezuela.

Influencias

En la narrativa de Ana Teresa Torres se encuentra su propia diversidad como lectora. En los años 60 y 70 —recuerda— sus lecturas estuvieron muy marcadas por la literatura latinoamericana, muy particularmente de México: “por ejemplo, en *Doña Inés*, yo creo que hay una lectura mía de Carlos Fuentes, de Fernando del Paso. En los escritos anteriores, creo que hay una lectura de Julio Cortázar, que fue un autor que leí mucho. De Onetti, de José Donoso. En Venezuela, de Salvador Garmendia, que yo considero es la ruptura de lo que podríamos llamar «ciclo galleguiano». Creo que es como el padre de toda la narrativa contemporánea”.

Después de eso, los intereses han ido cambiando. Por sus manos han pasado autores japoneses, norteamericanos, y pocos europeos. Todos ellos importantes, pero con una influencia difícil de trazar, que a veces sólo algunos críticos detectan, como lo hicieron recientemente durante el reconocimiento a la autora con el premio Anna Seghers en Berlín, donde hubo una lectura con claves cortazarianas de *Los últimos espectadores...*

La narrativa venezolana contemporánea

La escritora identifica dos problemas para la narrativa contemporánea en Venezuela: primero, que no se está haciendo una lectura o valoración adecuada de los nuevos escritores; y segundo, que hay dificultades de publicación, y los escritores permanecen inéditos por años. Sin embargo, “desde el punto de vista de la creación, más bien es un momento extraordinario, hay mucha gente produciendo”. En esa amplia producción —dice— “no hay líneas específicas, sino una diversidad donde cada autor escoge la manera en la que quiere escribir, la manera en la que quiere transitar; no hay escuelas ni tampoco diría que hay líderes de movimientos literarios. Creo que eso ha desapareci-

do. Habrá grupos de vinculación, pero no seguimiento en particular y eso me parece que da una libertad bastante importante”.

Narrar en estos tiempos

Para Ana Teresa Torres la marca del fin de siglo es relativa. Aunque reconoce que hay fechas para cerrar ciclos, como lo hicieron ella y Yolanda Pantin, al reunir en un libro (inédito, 700 páginas) un trabajo sobre las mujeres escritoras venezolanas del siglo XX.

Sin embargo, percibe que ya se daban cambios desde los 90. En la década finisecular encuentra que ya las narradoras (algunos narradores también) van cediendo la idea de crear historias fabuladas. Va desapareciendo la cuestión anecdótica que predominó en importantes obras latinoamericanas: “digamos que García Márquez no dejó para más nadie, ¿no?, ¿qué más anécdota vas a contar después de eso?”.

En su opinión, las posibilidades de crear algo sólo imaginativo tienen una competencia muy fuerte con alterativas como el cine, el video y otros medios. “Ahora hay una suerte de reflexión, de ensayo sobre sí mismo, de pequeños elementos autobiográficos... es otro tipo de texto mucho más mestizo, más mezclado: lo autobiográfico, lo reflexivo y algo de anécdota ficcional”.

Qué hacer por la paz

“El escritor —en opinión de Ana Teresa Torres— no puede medir los efectos de su comunicación. La reflexión parte de lo que un día le dijo una persona: “un libro suyo cambió mi vida”, y de la conciencia de los efectos, a veces insospechados, de la palabra, del lenguaje.

“La palabra tiene valor”, dice la escritora, consciente de que en las dictaduras y regímenes totalitarios, y en muchas situaciones, se censuran los escritos, precisamente por las repercusiones que puede generar la palabra.

Aunque considera difícil que en la actualidad los escritores o artistas tengan alguna articulación con el poder, o que intervengan directamente en la formulación de políticas de paz, Ana Teresa Torres expresa su respuesta individual ante estos tiempos violentos: “creo que lo que uno puede hacer es crear una posición de resistencia intelectual ante este tipo de circunstancias... aporte o no, éticamente es lo único posible”.

Como psicoanalista, la autora ha trabajado con temas que tienen que ver con la violencia contra la mujer, y reconoce que los cursos e incluso los libros pueden crear conciencia en grupos de profesionales, y que a su vez éstos pueden irradiar su efecto en otras personas. “Ahí es donde los escritores podemos movernos. Formamos parte de un tejido social y tenemos ese privilegio, de que lo que expresamos, circula”.